

Calvo, Patricia

La imaginabilidad estética en Luis Juan Guerrero y el imaginario literario en Adolphe Gesché: correspondencias a la luz del bicentenario

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología
Facultad de Filosofía y Letras – UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Calvo, Patricia. La imaginabilidad estética en Luis Juan Guerrero y el imaginario literario en Adolphe Gesché: correspondencias a la luz del bicentenario [en línea]. IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología. Miradas desde el bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas, 12-14 octubre 2010, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. [Fecha de consulta:.....]

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/imaginabilidad-estetica-luis-juan-guerrero.pdf>

(Se recomienda indicar la fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 6 de junio de 2010])

LA IMAGINABILIDAD ESTÉTICA EN LUIS JUAN GUERRERO Y EL IMAGINARIO LITERARIO EN ADOLPHE GESCHÉ: CORRESPONDENCIAS A LA LUZ DEL BICENTENARIO

Patricia Calvo

Planteo

La Estética, la Antropología, la Teología y la Literatura tienen un lugar común de encuentro y de diálogo cuando sus discursos se pronuncian sobre el hombre. Cada una de estas ciencias, desde su propia perspectiva, se refiere al hombre de modo directo o indirecto.

El presupuesto epistemológico sobre el cual se asienta nuestro planteo, se funda en que para describir la insondable naturaleza del hombre y para decir las diversas palabras que el hombre puede pronunciar sobre sí mismo, son necesarios distintos lenguajes. Cada una de estas ciencias pronuncia una palabra distinta sobre el hombre que enriquece y profundiza su conocimiento, por lo tanto, profundiza nuestro autoconocimiento. Asimismo, nos plantamos sobre la base de una concepción del hombre dialógica puesto que creemos que el hombre se constituye en la inter subjetividad, la cual siempre se encuentra influenciada por el lenguaje.

Por otro lado, creemos profundamente que el arte y las creaciones literarias al ser expresiones humanas revelan de un modo privilegiado al ser humano y lo describen desde diversas perspectivas. El arte, se convierte así en el eje para poder entender y comprender al hombre y, junto con él, a su concepción del mundo y de su interioridad.

El imaginario de un momento histórico es el recinto simbólico en donde todo ello reside, en donde se encuentra todo lo producido. Consideramos que las obras de arte literarias reclaman ser analizadas de modo privilegiado en este contexto por el contenido subjetivo que portan, por su carácter descriptivo y por ser una plasmación objetiva y tangible, en la mayoría de los casos, de la cosmovisión y concepción del momento histórico a partir de la ficción.

Desde esta perspectiva queremos describir el pensamiento de un filósofo argentino, Luis Juan Guerrero, y del teólogo belga, Adolph Gesché. Luis Juan Guerrero fue un filósofo y profesor argentino cuyos aportes a la filosofía se destacan dentro del ámbito estético, donde su principal obra es la *Estética Operatoria*. Allí afirma que la Estética involucra al hombre en su integridad y que abre las puertas a todas las dimensiones humanas y sociales dado que el arte inaugura momentos históricos, culturales y sociales, así como también es la puerta de entrada a la interioridad y libertad humana expresada en las obras de arte. Por otro lado, el teólogo Adolph Gesché en su obra *Dios para pensar el Sentido* hace uso constante de la literatura como fuente de conocimiento, en su caso, antro-po-teológico. Las referencias que se encuentran en su obra a fuentes literarias como fundamentación o como ejemplificación de situaciones son numerosas y es por ello que consideramos

de suma utilidad, desde esta perspectiva. No es nuestra intención disgregar sobre el concepto de Imaginario Social ni su uso en las ciencias sociales, sino detenernos en el concepto de Imaginario propuesto por el teólogo dado que en él, él encuentra una rica y profunda herramienta de comprensión del hombre y de su contexto.

Hemos elegido a estos dos autores por la correspondencia que encontramos en sus planteos entre dos conceptos que resultan muy profundos y productivos al intentar comprender el Imaginario de un momento histórico: el concepto de *Imaginabilidad* en la estética de Guerrero y el de *Imaginario Literario* en la teología de Gesché. Nuestro objetivo es establecer una correspondencia entre ambos e intentar abordar el concepto de Imaginario a partir de la noción estética con la cual Guerrero describe un aspecto importante de la obra de arte.

1. El concepto de obra de arte en Guerrero

Luis Juan Guerrero (1896-1957) en la *Estética Operatoria*, estudia a la obra de arte desde una perspectiva opero-céntrica. La Estética se encuentra centrada en la obra de arte como eje donde confluyen y desde donde se configuran distintos “mundos” generados – *inaugurados* si se usa la terminología de Guerrero - por el hombre. La obra de arte es el objeto estético concreto que inaugura esos mundos y en ella se va a centrar la Estética, como estudio de esas configuraciones espacio-temporales, los “*mundos inaugurados*”. Este planteo parte de una concepción dinámica del hombre, en la que su propio ser se consume en tanto se proyecta. El hombre da cuenta de sí mismo y se proyecta en sus obras. Por ello, la obra de arte toma un lugar eminente y único, y, a partir de allí, la Estética se convierte en la ciencia de las ciencias, por ser el ámbito propiamente humano de inauguración.

Alicia J. de Bertranou afirma con respecto a la obra de arte y el hombre que:

...el hombre tiene modos de "estar entre" los entes artísticos, que en el orden sucesivo de una experiencia histórica se dan del siguiente modo: a) Una época, comunidad, estrato social dirigente, escuela o grupo, orientación cultural, etc., *impone una dirección artística*. Y por eso *reclama* y dispone el cumplimiento de ciertas tareas. b) El artista *escucha el reclamo* y *crea una obra*. c) La obra se *manifiesta por sí misma*: es revelada y acogida en su Ser propio. (BERTRANOU: 1996, 69)

De acuerdo con esta sucesión, Guerrero analiza la estructura de la obra de arte y denomina Com-posición y Ex-posición a los co-caracteres del ser operatorio que constituyen la organización estructural de la obra. Ambos forman parte de un proceso configurador dialéctico y se constituyen en una tensión irreductible. Las categorías que aquí presenta el autor son una reelaboración de las nociones expuestas por el filósofo alemán, Martin Heidegger, en quien funda la mayor parte de su pensamiento estético. (Cfr. HEIDEGGER: 1958)

La obra ex-pone un mundo y lo hace a través de su com-posición, lo cual involucra el campo sensible. Lo que interesa no es qué tipo de material

utilizó el artífice ni sus propiedades, sino la manifestación artística lograda a través de un material. “*Las propiedades sensibles (...) soportan la composición artística en su estructura imaginaria o irreal*” (GUERRERO: 1956, 209). Para explicar de donde surgen estas cualidades sensibles, Guerrero toma el concepto de Tierra¹ de Heidegger. Parfraseando, Guerrero la define como “*aquello de donde surge todo lo que se manifiesta y hacia donde se vuelve a esconder como tal. En el salir fuera se manifiesta la esencia de la Tierra como un fondo que encierra y cobija*” (GUERRERO: 1956, 203). La Tierra es el fondo, el soporte, sobre el cual se erige la obra, que a su vez repliega, esconde, busca ocultar a la obra y al Mundo que la misma intenta erigir. Sobre la Tierra se apoya el Mundo para desplegar todas las posibilidades de configuración contenidas. El Mundo “*es la totalidad de una perspectiva de entes trazada por la prospección humana*” (GUERRERO: 1956, 213). Ambas son fuerzas y tensiones presentes en la obra que se llaman y solicitan mutuamente para la presencia de la misma. La «ex-posición» en la obra es la “*apertura del mundo puesto en obra*” (GUERRERO: 1956, 221).

Como ya hemos señalado en la última cita de Alicia Bertranou, la obra de arte responde al llamado de un momento histórico y a un estilo predominante, y junto con la inspiración individual del artista, crea la obra en una tensión y lucha constante. La guerra entre ambos elementos, Tierra y Mundo, son la actividad o potencia constante de la obra.

1.1. La Imaginabilidad de la obra.

Una vez que la obra ya se encuentra instaurada en la realidad, Guerrero formula estas dos nociones que describen a la obra de arte en “*su modo de estar en el mundo de los hombres*” (GUERRERO: 1956, 265), «Imaginabilidad» e «Instalación real».

Estos son dos enfoques desde los cuales se puede “decir” la obra. La Imaginabilidad habla de la obra en cuanto ella instaura un mundo y este mundo proviene de fuera de los márgenes cotidianos, y nos extraña en su impresión. La obra des-cubre lo habitual y lo convencional. En tanto verdad puesta en obra, la obra *desnuda el Ser de las cosas* y presenta una realidad sin pudores. La obra de arte viene de afuera y nos transporta a un afuera en su desnudez pero sin dejar de estar presente en el mundo cotidiano. Es una irrealidad plantada e instaurada en la realidad cotidiana, que abre y hace perceptible una nueva realidad. Guerrero afirma que:

Postura imaginaria dice la manifestación de un poder capaz de instaurar la obra de arte al margen de la realidad; o sea, fuera de todas las conexiones con los demás entes que la rodean en el mundo de los hombres. Dice, por tanto, la capacidad de la propia obra para instaurarse como una estructura o complejo imaginario in-dependiente de la realidad (GUERRERO: 1956, 267).

Todas aquellas condiciones que hacen que nos sea posible percibir esta realidad trascendente y presente al mismo tiempo, hacen que Guerrero

¹ Guerrero al referirse a conceptos como Tierra y Mundo, los cuales provienen de Heidegger, así como al utilizar algunos conceptos propios, los escribe con mayúscula, por lo cual hemos optado por respetar y continuar la tipología sólo en referencia a los conceptos que toma de Heidegger.

denomine a la «Imaginabilidad» a “*una trama trascendente operatoria*” (GUERRERO: 1956, 285) al modo de un gran conjunto de posibilidades de apertura. Es la manifestación de posibilidades puestas en obra y que trascienden a la realidad. Su luz penetra nuestro vivir cotidiano y allí actúa su ser operatorio en su transfiguración.

La Instalación real² es la otra cara de la obra instaurada. Ella alude a la Tierra, mientras la Imaginabilidad llamaba al Mundo a erigirse. La instalación de la obra habla de la misma como “*una entidad resistente y persistente en el mundo de los hombres*” (GUERRERO: 1956, 287). Esta característica hace de puente para que nuestra percepción conozca y se sumerja en el mundo imaginario; es el arraigo necesario para “*dejar libre vuelo a nuestra conciencia imaginaria*” (GUERRERO: 1956, 287).

Por lo tanto, el Ser de la obra de arte es la puesta en obra de un Mundo dotado de un sentido imaginario. El Ser puesto en obra por el artista, dada su inspiración y su respuesta a la misma, instauran un Mundo Imaginario. El sentido imaginario brotará del artista y será recibido por el contemplador. Aquí cabe aclarar que las configuraciones no sólo son dinámicas con respecto a la obra, sino que también se ven involucradas en un juego dialéctico con el contemplador. El Mundo que erige la obra es un fondo a partir del cual nosotros, los observadores, captamos y ampliamos aquello contenido en la misma, pero no explicitado ni, quizás, significado por el autor. Así como la obra surgió de un llamado socio-cultural al artista, la obra también opera un llamado al contemplador, y la respuesta del receptor del arte también acude con un mundo propio que también actúa como interlocutor en el dialogo contemplativo.

2. El imaginario literario en Gesché: El imaginario como fiesta del sentido

El teólogo Adolph Gesché analiza en el último libro de su septalogía, *Dios para pensar el Sentido*, varias perspectivas en torno al Sentido y se pregunta qué tiene para decir la Teología sobre el mismo, dado que aquello que la misma pueda decir sobre el hombre y sobre el sentido no puede ser de importancia menor.

El modo de proceder del teólogo en torno a los diversos conceptos a los cuales abraza es espiralado. Interroga, plantea cuestiones vitales y existenciales y busca qué afirma cada realidad sobre el hombre. Encontramos de modo repetido en sus obras la afirmación de que tanto la teología como la filosofía tienen algo para decir sobre el hombre, y su palabra es importante. Y afirma que la teología no sólo tiene derecho a hablar sobre el hombre, sino que su palabra supera la palabra de la filosofía en muchos aspectos. Donde la filosofía tropieza, la teología descubre. Esto se da cuando la teología se liga a los ámbitos imaginarios y textos primitivos que pueden otorgarle sentido y

² Cabe aclarar que los términos real e irreal en este contexto se refieren en al horizonte de existencia último. Todos los elementos que componen a la obra son reales en tanto “están ahí”, pero tomados en sí mismos los ingredientes imaginarios de la obra son irreales. Por ello se acentúa con tanto énfasis el carácter de real de todos los elementos (contexto y soporte) en este apartado.

narración a los hechos que exceden la capacidad humana de comprensión o que aportan enigmas.

Gesché realiza en este eje una descripción fenomenológica del concepto de Imaginario, al cual plantea como un lugar donde acontece el sentido. Por otro lado, cabe destacar que la hermenéutica y la interpretación juegan un papel central en el desarrollo del pensamiento de Gesché, así como el pensamiento de filósofos como Ricoeur y Levinas, desde donde formula su propio método.

Al abordar este tema, Gesché describe dos *logos* que integran al hombre, dos modos complementarios de racionalidad: el propiamente racional y el simbólico. Del primero, proviene el pensamiento lógico-matemático calculador, el pensamiento científico, demostrativo y las deducciones lógicas. Del segundo, la narratividad y el ámbito imaginario, el pensamiento simbólico y analógico, la creatividad y sus formas de expresión. Ambos *logos* coinciden con el planteo contemporáneo de la existencia de distintos tipos de inteligencias así como de la re-valoración actual de aquellos aspectos relacionados con el hemisferio izquierdo del cerebro. A estos planteos contemporáneos los podemos encontrar en una amplia variedad de psicólogos y filósofos actuales, y es un planteo que surge ante la insuficiencia de la lógica y el pensamiento estrictamente racional de explicar la inagotable realidad. Aquí, Gesché afirma que para hablar del sentido, se necesitan tanto el campo racional como el imaginario (GESCHÉ: 2004, 157). Al mismo tiempo, Gesché plantea una trascendencia de lo imaginario. Al distinguirla de la razón lógica, el teólogo plantea que la misma acota y se queda en un recinto de seguridad y categorías, mientras que la libertad de la esfera experiencial, sensible y emotiva se despliega en lo imaginario.

Las obras que constituyen el imaginario - en Gesché el lugar preeminente lo tienen las obras literarias, y dentro de ellas, la novela – son a su vez producto creado por el hombre y obras que lo influyen. El imaginario forma parte de la tradición y la cultura, y está compuesto por aquellas narraciones en las que el hombre se arraiga. El imaginario forma parte de la vida que se remueve en la sensibilidad, afectividad y emociones puesto que allí se encuentran todas aquellas historias que componen lo más íntimo del ser humano: su identidad como ser y como pueblo. El autor relaciona el imaginario con el más allá estructural presente en el hombre, que se plasma, se vivencia y exterioriza en el campo de la imaginación. El imaginario está constituido por “algo” que supera al hombre y su historicidad, pero a la vez, es expresión del mismo y lo moldea. Por lo tanto, el mundo de lo imaginario es la apertura de la lógica, la salida del encierro y del hombre solipsista, porque el hombre se encuentra abarcado por algo que lo ubica como enigma, como don y que lo plantea como ser-en-diálogo.

Por otro lado, el autor afirma que el imaginario no nos saca de la realidad ni nos provee de una ilusión sino que permite penetrar de un modo más profundo en la vida. Gesché ubica como centro y corazón de la vida del hombre la creatividad, las emociones, las sensaciones, los deseos y los anhelos. De allí concluye que la realidad es mucho más que lo cotidiano. El hombre se define principalmente por lo que puede ser y allí reside el grandioso

mensaje cristiano. Por lo tanto, las narraciones - de cualquier imaginario en cualquier lugar o tiempo – generan una apertura a situaciones inéditas y culturalmente diversas. La ficción nos brinda la posibilidad de un despliegue que en la realidad es finito y limitado. Allí no existen obstáculos para que se desarrolle el relato, salvo los propios del narrador, y es por eso que la literatura obtiene un valor de descubrimiento del hombre y su realidad. Gesché le otorga a la literatura un valor de descubrimiento de la propia esencia del hombre, de sus diversas realidades y mismo de su pensamiento. Él mismo afirma que “*a través de la ficción (...) se descubre (...) aquello que el hombre es o puede ser*” (GESCHÉ: 2004, 168).

Gesché afirma que “*la ficción nos enseña infinitas cosas sobre el hombre y a veces lo hace con mayor amplitud y mejor que la antropología racional*” (GESCHÉ: 2004, 167). Existen tantas esferas en el hombre, somos seres tan polifacéticos, que una explicación meramente racional no puede agotar nuestra esencia, ni acabar por describir nuestras facultades o capacidades. El planteo de Gesché apunta a la apertura de las definiciones y la inclusión de herramientas que se encuentran al alcance de la mano para reinterpretar al hombre y volver a conocerlo de un modo más vívido. En los espacios abiertos por la imaginación podemos construir mundos de hipótesis que la realidad fáctica no logra ofrecernos. La posibilidad de creación de la imaginación se vuelve un campo inabarcable e interminable.

En consonancia con lo expuesto por Guerrero, Gesché plantea de modo fugaz el espacio vital en donde se crean las obras literarias. “*El verdadero novelista que escucha su imaginación sabe muy bien que alguna cosa se le impone*” (GESCHÉ: 2004, 1687), afirma. El novelista responde a un llamado que le habla a su capacidad imaginativa e inspiradora, fuente de la cual surgirá la obra.

Asimismo, la obra creada le brinda al lector, al contemplador, un mundo nuevo – nuevas experiencias - donde sumergirse, en donde puede conocer, descubrir y vivir nuevas realidades. Gesché afirma que *el imaginario es como ese fondo inmenso, (...) en el que podemos sumergirnos sin cesar (...) que capacita para elevarnos e inmergirnos, (...) a través de un mundo que nos habita y visita...*” (GESCHÉ: 2004, 159). Es un Lugar abierto en nosotros. El arte literario narra nuevos mundos y nos invita a habitarlos; transgrede los hechos reales y libera el decir humano sobre realidades difíciles de comunicar; vuelve accesible aquellos ámbitos del hombre que suelen esconderse o volvérsenos inaccesibles.

El autor afirma que la literatura es un auténtico lugar de epistemología del hombre porque el recurso a la ficción libera el campo de despliegue del hombre en lo imaginario. Los relatos le piden al hombre que penetre, que se sitúe libremente y se desafíe a sí mismo. El relato es un llamado, convoca.

Conclusión

La descripción fenomenológica de la obra de arte que hemos analizado y tomado del filósofo Guerrero nos aporta la posibilidad de complementar,

enriquecer y profundizar el concepto de Imaginario literario de Gesché. Podemos afirmar que el carácter imaginario es constitutivo de las obras de arte, y por ende, también de las obras literarias. Las obras de arte implican en su estructura el Mundo que inauguran y la Imaginabilidad, como posibilidad de apertura inherente.

El concepto de obra literaria con el que nos encontramos en Guerrero, acotando el campo que él propone para toda obra de arte, es principalmente dinámico y activo. La literatura es un ámbito de invención y creación, en donde el ser humano proyecta su ser. Es el eje donde el hombre configura, confecciona, realiza y materializa entramados imaginarios y de ese modo, inventa mundos. Guerrero afirma que el ámbito imaginario que constituye a una obra, y por el cual la obra se vuelve capaz de inaugurar mundos, se encuentra en su Imaginabilidad, que a su vez es potencia y proyección. Dispuesta sensiblemente, la Imaginabilidad de la obra manifiesta un mundo que no deja de velarse y esconderse al intentar aprehenderlo. No nos es dado dominarlas ni comprenderlas en su totalidad. Interpretamos gran parte de su esencia pero gran parte de ella se nos escapa. Sin embargo, y a pesar de lo poco que aprehendamos, ella nos revela nuevas caras y aspectos de la realidad cotidiana. Nos enseña una irrealidad. Nos llama a un afuera y nos convoca a interpretarla en ese espacio abierto.

Desde esta perspectiva consideramos que esta descripción de la obra de arte puede resultar complementaria y enriquecedora del concepto de imaginario en Gesché. Gesché plantea la necesidad de utilizar la literatura como una herramienta fundamental para conocer e interpretar al ser humano. El hombre moderno, atravesado por el lenguaje, se expresa y se revela en las obras literarias, las cuales constituyen el rico mundo en el que se relata lo íntimo del ser humano. La literatura, y la novela de modo privilegiado en el pensamiento del autor, son ámbitos donde el hombre da lugar a la fantasía, al ámbito emocional, a la posibilidad de utopías. Todos ellos son ámbitos primordiales del hombre en el pensamiento de Gesché.

Es por ello que consideramos que el concepto de Imaginabilidad planteado por Gesché nos ayuda a comprender el Imaginario Literario. La Imaginabilidad describe el presupuesto en la obra sobre el cual podría afincarse Gesché al describir el Imaginario Literario como un ámbito primario de descubrimiento del hombre.

Asimismo, consideramos que ésta perspectiva también nos alienta a utilizar la literatura argentina como un ámbito de conocimiento de realidades distintas de las propias. Dado nuestro escenario, creemos que sería de gran utilidad acudir a la literatura nacional en nuestro Bicentenario para que nos aporte una nueva mirada: para comprender nuestro pasado, para interpretar nuestro presente y para proyectar nuestro porvenir, guiados por dignas utopías.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIZÚ EDGARDO, “Luis Juan Guerrero ante la condición humana.” Documento extraído del sitio Web: <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/guerrero.htm> (Consultado el día 06/02/2007).
- JALIF DE BERTRANOU, CLARA ALICIA, “Recepción y elaboración de la fenomenología en la Argentina”, CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana, N° 13, Año 1996, Pág. 45-84.
- BUELA ALBERTO, “Luis Juan Guerrero y la formación de la conciencia nacional”, *Rebanadas de realidad*, publicado el 24/11/2005. Documento extraído del sitio Web: <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/buela-24.htm>, (Consultado el día 28/01/2008 23:35 hs.).
- CATURELLI ALBERTO, *La estética operatoria de Luis Juan Guerrero, en la Filosofía, en la Argentina*, Bs. As. Sudamericana, 1971, Pág. 134-136.
- DAVID GUILLERMO, “A la voz de aura. Para una imagen de Luis Juan Guerrero”, *Revista La Biblioteca*, N° 2/3, Año 2005.
- FERNÁNDEZ DELFINA, “Las ideas estéticas de Luis Juan Guerrero”, *Revista de Cuyo*, Mendoza, 1988.
- GESCHÉ, ADOLPHE, *El Sentido. Dios para pensar VII*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2004,
- GUERRERO LUIS JUAN, *Qué es la belleza*, Editorial Columba, Buenos Aires, 1954.
- GUERRERO LUIS JUAN, *Estética Operatoria*. Editorial Losada S.A., Buenos Aires.
 - Tomo I: Acogimiento y Revelación de la obra de arte, 1956.
 - Tomo II: Creación y Ejecución de la obra de arte, 1957.
 - Tomo III: Promoción y Requerimiento de la obra de arte, 1967.
- HEIDEGGER MARTIN, *Arte y Poesía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958. Compuesto por:
 - HEIDEGGER MARTIN, “El origen de la obra de arte”. El presente artículo fue publicado en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nros. 25, 26, 27 (Enero, Febrero, Marzo), Madrid, 1952. Trad. de Francisco Soler Grima. También, en: *Sendas perdidas o Caminos de bosque* (1950), Editorial Losada, Buenos Aires, 1960.

Traducción de José Rovira Armengol / Editorial Alianza, Madrid, 1995. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Además, en: *Arte y Poesía*, Ed. F.C.E., México, 1958. Trad. de Samuel Ramos. Utilizaremos ésta última versión.

- HEIDEGGER MARTIN, *Hölderlin y la esencia de la poesía*. En memoria de Norbert Von ellingrath caído el 14 de diciembre de 1916. Traducción de Samuel Ramos, publicada en *Arte y Poesía*, Buenos Aires, F.C.E, 1992.
- MACI GUILLERMO, “Las ideas fundamentales de las Estética de Luis Juan Guerrero”, *Revista Buenos Aires*, La Plata, 1961.
- RUIZ DÍAZ ADOLFO, “Luis Juan Guerrero y su estética operatoria”, *Cuadernos de Filosofía*, nº 22-23, Buenos Aires, 1975.
- RUSSO DE FUSARI MIRTHA, “Las ideas estéticas en la obra de Luis Juan Guerrero”, *Revista Cuyo, Anuario de Historia del pensamiento argentino*, Instituto de Filosofía, Sección Historia del Pensamiento Argentino, Tomo VII, Año 1971, 47.
- TRIAS MANUEL, “Luis Juan Guerrero y su estética operatoria”, *Revista de Cuyo*, Mendoza, 1970.